

Guión de la OBRA DE TEATRO:

PERDÓNAME

Antonio Morillas Rodríguez

Socio SGAE 78.130

Abril de 2004

SINOPSIS DE TRABAJO

La obra plantea una dura reflexión sobre la violencia de genero.

Se trata de escenificar la situación que vive una mujer maltratada, desarrollando el proceso desde las primeras agresiones que sufre, hasta la muerte final, destacando esquemáticamente los aspectos más significativos de esa situación.

PERSONAJES:

Los personajes se caracterizan de la siguiente manera:

- **Carmen**, es la mujer que sufre las agresiones. De unos 28 a 30 años, casada con Andrés hace unos años, comienza a sufrir las agresiones, primero verbales y síquicas, para empezar con las físicas al inicio de la obra. Es un personaje tranquilo, que no comprende lo que le está pasando y que llega a luchar por superar la situación, queriendo mantener la relación de pareja.

Intérprete:

- **Andrés**, marido de Carmen, de unos 30 años, agresor, con los comportamientos propios de los agresores, inseguridad tapada por supuesta prepotencia, etc. Sufre los celos y llega a matar cuando ve el peligro de la denuncia.

Intérprete:

- **Ana**, madre de Andrés, de unos 50 años, mujer muy conformista, tratando de que Carmen acepte el maltrato, hasta que se descubre que también fue maltratada y, un día, estalla todo el odio que lleva dentro.

Intérprete:

- **Juan**, padre de Carmen, de unos 55 años, hombre cariñoso y comprensivo, viudo, trata de apoyar a Carmen siempre, llegando a enfrentarse duramente con Andrés. Cuando le dice que le va a denunciar, Andrés toma la decisión de matar a Carmen.

Intérprete:

- **Rocío**, amiga de Carmen, de 23 a 30 años, mujer independiente, separada, anima a Carmen a romper una relación que no le compensa, desde una posición de inconformismo con el maltrato y la sumisión..

Intérprete:

ESCENOGRAFÍA

La escenografía se basa en: Cámara Negra, con mobiliario muy esquemático consistente en: Perchero al fondo a la derecha; Mecedora; Mueble de cajones al fondo al centro; Mesita cuadrada al fondo derecha; tres Sillas de enea; Mesita camilla; Espejo y Cuadro. Todo pintado en verde carruaje.

Fuera de la escena se colocará una puerta de acceso, que no estará a la vista del público, por la que entrarán y saldrán los actores, con un timbre y una cerradura, con un micrófono para amplificar el sonido.

VESTUARIO

El vestuario será totalmente actual, reflejando una época del año del otoño o primavera, simplificando en todo lo posible.

UTILERÍA

La utilería de escena es: Dos portarretratos con fotos de Carmen y Andrés en el mueble; Un radio-casette en el mueble de cajones; Una jarra con agua y cuatro vasos, en la mesita del fondo; Un abridor en el cajoncito de la mesita del fondo; Un teléfono móvil en el mueble para Carmen; una cestita de mimbre para poner el teléfono móvil; Papeles de bancos en el mueble, para Andrés; un Álbum de Fotos en el cajón del mueble; un Cenicero en la mesa camilla.

La utilería de personajes es: Tabaco y Mechero de Andrés al inicio (Cuadro 1); Bolsa con pan de Carmen (Cuadro 1); Rosa de Andrés (Cuadro 1); Bolsa de compra de Ana con jersey dentro (Cuadro 2); Tres bolsas de compra de Rocío con vestido nuevo, camisa nueva y body nuevo (Cuadro 2); Carpeta con papeles de banco de Andrés (Cuadro 3); Botella de vino de Andrés (Cuadro 3); Bolsa de compra del mercado de Juan, con macarrones, huevos, boquerones, manzanas y pan (Cuadro 3); Ticket de compra de Juan (Cuadro 3); Periódico antiguo de Juan (Cuadro 4); Teléfono móvil de Juan (Cuadro 5); Navaja barbera de Andrés (Cuadro 5); Sangre para final de Carmen (Cuadro 5).

LUMINOTECNIA

La luz deberá jugar un papel clave en la obra, marcando espacios escénicos y situaciones dramáticas.

Iluminación general de combinación: ámbar al 65%, verde al 30% y rojo al 30%.

En los laterales, en las primeras calles, se situarán uno o dos focos con filtros rojos, que permitan una iluminación lateral para la escena final.

Focos cenitales a: Mecedora (verde); Mesita camilla (azul); Espejo (verde); lugar donde muere Carmen (rojo).

MÚSICA

La música según considere el Director, debe tener la siguiente pauta:

- Sintonía de patio de inicio: _____
- Mediado el Cuadro 1: _____
- Final Cuadro 1: _____
- Mediado Cuadro 2: _____
- Final Cuadro 2: _____
- Inicio Cuadro 3: Locución de Andrés.
- Final Cuadro 3: _____
- Final Cuadro 4: _____
- Final Cuadro 5 (Final de la obra): Grabación de voz en Off

EFFECTOS ESPECIALES

Los efectos especiales serán muy destacables, se utilizarán colocando un micrófono en una puerta fija, fuera de la escena, para recoger: sonidos de llaves en la cerradura de la puerta, de puerta que se abre y cierra (como sonido obsesivo) con golpes, de llamada al timbre... También hay que tener un efecto de sonido de timbre de teléfono móvil.

| ÍNDICE | | |
|----------------|---------------|-------------------|
| CUADRO | PÁGINA | DURACIÓN |
| Primero | 5 | 15 minutos |
| Segundo | 12 | 20 minutos |
| Tercero | 20 | 15 minutos |
| Cuarto | 26 | 15 minutos |
| Quinto | 33 | 15 minutos |
| TOTAL | | 80 minutos |

TEXTO DEL GUIÓN

PRIMER CUADRO

En la escena, solo el ambiente de interior. En el centro un poco a la izquierda una mecedora. Al fondo, un poco a la derecha, una mesita pequeña. A la derecha en plano medio, una mesa camilla y junto a ella tres sillas de enea enfocada al público. Detrás de la mesa camilla, a la derecha, un perchero de madera. Al fondo centrado, un mueble aparador con cajones. Al fondo, a la izquierda, un espejo. Al fondo entre la mesita y el mueble de cajones, un cuadro colgado.

Se corta la sintonía de inicio, mientras va subiendo la luz general de ambiente. Sonido de llaves al introducirse en una cerradura y abrir una puerta. Entra Andrés de la calle, por la derecha, bastante alterado. Mira hacia los lados, recorre la escena y sale por la izquierda. Vuelve y al no ver a nadie, se sienta en la mecedora, enciende un cigarrillo y se mece con cierta violencia. Coge el móvil, marca un número y se queda esperando. Hace gestos como de sonrisa sarcástica, como indicando que el teléfono al que llama está apagado y corta la llamada. Le da chupadas más violentas al cigarro y lo tira al suelo aplastándolo con violencia. Se oyen pasos de tacones, nuevamente sonido de llaves en cerradura, una puerta que se abre y se cierra y entra Carmen por la derecha con una bolsa de plástico con pan.

CARMEN.- ¡Hola!

ANDRÉS.- ¡Hola! (Como refunfuñando)

CARMEN.- ¿Ya estás aquí? ¿Cómo es que has llegado tan temprano?

ANDRÉS.- ¿Porqué? ¿Te molesta?.

CARMEN.- Claro que no... Solo que me extraña un poco.

ANDRÉS.- ¡Ah! ¿Si?

CARMEN.- Pues claro. (Se le queda mirando) ¿Qué te pasa, estás muy raro?

ANDRÉS.- ¿Qué crees tú que me puede pasar?

CARMEN.- ¡Yo que sé! ¿Ves como estás muy raro?

ANDRÉS.- Pues deberías saberlo. Mejor que nadie.

CARMEN.- Déjate de adivinanzas. Si me quieres decir lo que te pasa, bien, y si no, también. A ver que remedio.

ANDRÉS.- (Levantándose y acercándose a Carmen, en actitud desafiante) Me pasa que estoy hasta los huevos, ¿te enteras?

CARMEN.- ¿De qué me hablas...?

ANDRÉS.- ¿Dónde estabas? ¿Eh?, ¿dónde estabas...?

CARMEN.- En la tienda, no ves que había ido por el pan.

ANDRÉS.- ¿Te crees que soy gilipollas?

CARMEN.- ¿Pero que dices?

ANDRÉS.- Que si te crees que soy gilipollas. Mira, aquí la única idiota que ha habido siempre eres tú, ¿te enteras?. Que me tienes hasta los cojones. Te crees que soy tonto. ¿Qué pasa, que vas a la tienda arreglada? ¿Eh?

CARMEN.- Pero ¿qué dices?. ¿Arreglada de qué? ¿Qué quieres, que salga a la calle en bata?

ANDRÉS.- No lo que tienes que hacer, es no salir, ¿té enteras? ¿O te crees que no sé donde vas?.

CARMEN.- ¿Dónde voy a ir? Por el pan, o ¿qué comemos entonces?

ANDRÉS.- No, si ya lo sé, si excusas siempre vas a tener preparada alguna...

CARMEN.- Pero, ¿qué dices? Tu estás mal de la cabeza. *(Intenta irse hacia el interior, izquierda)*

ANDRÉS.- Encima que me quieres decir ¿loco?. *(Le corta el paso)* Para justificarte, ¿no?. Eres una puta, ¿té enteras?, eres una puta. *(La coge por la muñeca sacudiéndola)*

CARMEN.- Déjame Andrés. Déjame. Me haces daño. Suéltame, por favor.

ANDRÉS.- No me sale de los huevos. Como me termine de hartar, te vas a enterar tu de quien es Andrés, te vas a enterar de con quien estás jugando...

CARMEN.- *(Asustada)* Déjame, por favor. Que no sé lo que te pasa.

ANDRÉS.- Lo que me pasa es que tu no juegas conmigo, ni te ríes de mí.

CARMEN.- Mira, déjame ya. *(Gritando)* Ya te has pasado bastante, me estás haciendo daño. Déjame.

ANDRÉS.- Encima te vas a poner chulita... Pero que coño te has creído... Que conmigo no se juega, ¿te enteras?

CARMEN.- ¿Que me dejes...!

ANDRÉS.- *(Le da un golpe con la mano abierta en la cara)* ¡Si! Te voy a dejar... sin cara, hija de puta... Y da gracias que... *(La tira al suelo de un empujón y sale por la derecha con sonido de un portazo)*

CARMEN.- *(Se incorpora tocándose la cara)* Ay, ay... Me ha hecho daño. ¿Qué bestia! Pero, ¿porqué? ¿Qué le pasa? ¿Qué he hecho...? ¿Habría tenido algún problema en el trabajo y no me lo quiere decir? Porque... yo no he hecho nada. Pero si todo nos va bien, ¿qué nos pasa?. ¿Será que no tenemos niños...? No, no puede ser, lo hemos hablado muchas veces... ¡Yo que sé! ¡Pero me ha pegado! No, no, algo le pasa. Seguro que ha tenido algún problema... Cuando vuelva me lo dirá, seguro... Aunque ¿serán los

celos otra vez?. Si, seguramente... ¿Porqué? *(Tocándose la cara)* Me duele... Me ha pegado fuerte... Me va a dejar un moratón, seguro. Bueno ya se pasará... Pero, ¿y si vuelve igual?, y ¿si me pega otra vez?... No, seguro que no, ha tenido que pasarle algo gordo... ¿Lo llamo al móvil? No, mejor será esperarlo, no vaya a ser que no se le haya pasado todavía... Joder, yo que sé... Bueno, voy a hacer la comida que lo que tenga que venir, ya vendrá... *(Se queda mirando la foto que hay en la mesita, en un marco. Se oye una llamada al timbre de la puerta)* ¿Será él?, ¿se habrá olvidado las llaves? *(Manifiesta un poco de temor y va a abrir. Vuelve con Juan, por la derecha)*

CARMEN.- Hola, Papá.

JUAN.- Hola, hija.

CARMEN.- Dame un beso.

JUAN.- Si hija. *(Besándola)* ¿Y Andrés?

CARMEN.- Bien... *(Esquiva)* Hace un momento que ha salido, porque hoy ha venido más temprano. Creo que no tardará...

JUAN.- ¿Dónde ha ido?

CARMEN.- No me lo ha dicho, pero habrá ido al bar, supongo...

JUAN.- ¿Tu nunca le acompañas al bar?

CARMEN.- No, no me gusta el ambiente de allí, solo hay hombres.

JUAN.- Si en los bares solo suele haber hombres, aunque ya hay muchos sitios donde van las mujeres solas... La igualdad ha llegado también para eso...

CARMEN.- *(Como tratando de buscar conversación para olvidar lo anterior)* Y tú, ¿de donde vienes, Papá?

JUAN.- De la biblioteca municipal.

CARMEN.- Y ¿qué haces tú en la biblioteca?. ¿Te ha dado ahora por la lectura?.

JUAN.- No, no es eso, aunque sabes que siempre me ha gustado leer. *(Como con un poco de vergüenza)* Es que he ido a ver si conseguía un periódico de hace treinta y ocho años...

CARMEN.- ¿Un periódico de hace treinta y ocho años? ¿Para qué?

JUAN.- Se me ha ocurrido que podía ver lo que decían los periódicos el día que me casé con tu madre... Cosas de viejos... Como tengo mucho tiempo libre, me pongo a pensar en cosas...

CARMEN.- *(Sonriendo)* Anda, que estás más loco... Dame otro beso...

JUAN.- *(La besa)* Oye, ¿qué tiene en la cara?

CARMEN.- *(Tapándose un poco)* ¿El qué?

JUAN.- Tienes como un golpe, o algo así. Se te está poniendo roja.

CARMEN.- ¡Ah! (*Esquiva*) Habrá sido que me he dado con la puerta del cuarto de baño.

JUAN.- (*Receloso*) Y ¿cómo te has dado?

CARMEN.- Esta mañana, al levantarme... iba mirando para el lado y no me di cuenta de que estaba la puerta entreabierta y...

JUAN.- Bueno (*Como sospechando algo, mientras se sienta en la mecedora*), pero ten más cuidado, que esos golpes no son nada buenos... Pueden producir fracturas antes de darte cuenta... Ponte una pomada o algo, que si no se te va a hinchar...

CARMEN.- Venga, no te preocupes más, que estás viejo... (*Tratando de cambiar de conversación. Se le arrodilla en los pies*) ¿Y que decían los periódicos del día de vuestra boda?

JUAN.- Pues no he podido verlos, porque en la hemeroteca de aquí no había nada de esa época. La bibliotecaria me ha prometido que va a ir a Sevilla y va a ver si puede conseguirme algún periódico o alguna copia. En fin, ya veremos...

CARMEN.- ¿Tanto interés tienes?

JUAN.- No es que sea un asunto de vida o muerte, pero me gustaría mucho ver lo que se decía ese día... Es una curiosidad que tengo... Seguro que me hace recordar muchos momentos bonitos...

CARMEN.- (*Mirándolo fijamente*) Papá, ¿tú echas mucho de menos a Mamá, verdad?

JUAN.- Ya sabes que sí... (*Se apesadumbra un poco*)

CARMEN.- Lo pasaste muy mal cuando murió.

JUAN.- Si, todos lo pasamos mal. En las primeras semanas pensaba que no era capaz de salir adelante, pero ya ves, a todo se acostumbra uno, aunque mi vida no es ya lo mismo...

CARMEN.- Pero hay que mirar para adelante, Papá.

JUAN.- Si ya lo sé, pero es una vida distinta, como si tuvieras algo menos, sabes que te falta algo...

CARMEN.- Papá, ¿alguna vez tuvisteis problemas serios Mamá y tú?

JUAN.- ¿A qué viene esa pregunta?

CARMEN.- Nada, que se me ha ocurrido así de golpe. Pero no evites la pregunta, ¿tuvisteis problemas serios?

JUAN.- En todos los matrimonios y en todas las parejas hay siempre problemas, porque la convivencia no es muy fácil, pero ¿a qué te refieres con “problemas serios”?

CARMEN.- Yo que sé, a problemas de verdad, no a peleillas...

JUAN.- Cuando te enfadas y riñes, todo parece muy importante, pero luego se pasa. Yo creo que no, que nunca tuvimos problemas de verdad, “problemas serios” como tu dices... Aunque no sé lo que diría tu madre...

CARMEN.- Papá, tu quisiste mucho a Mamá, ¿verdad?

JUAN.- *(Se emociona)* Sí hija, sí. Mucho... *(Se hace un silencio)*

CARMEN.- Oye, Papá, ¿alguna vez llegasteis a las manos?

JUAN.- Que quieres decir, ¿qué si alguna vez le pegué a tu madre?

CARMEN.- Bueno..., más o menos...

JUAN.- ¿Qué dices Carmen? *(Indignado y levantándose)* ¿Tu crees que yo le iba a poner una mano encima a tu madre? Antes me cortaba la mano... Además, ¿a qué viene esta pregunta tan tonta?, ¿Qué te pasa?

CARMEN.- Tranquilo Papá, que solo es una pregunta..

JUAN.- Si, pero una pregunta absurda. Parece que no me conozcas aún, ni que no hubieras conocido a tu madre tampoco...

CARMEN.- Perdona Papá...

JUAN.- No, perdóname tú, hija. Pero es que estas cosas me ponen nervioso. *(Se hace un silencio tenso)* Bueno, me voy...

CARMEN.- *(Cambiando de conversación)* ¿Tienes ganas de comer? Si quieres te quedas aquí, que enseguida estará la comida.

JUAN.- No me voy a ir.

CARMEN.- ¿No te habrás enfadado de verdad?

JUAN.- No hija, no. *(Condescendiente)* Pero hay cosas que no me gustan y sabes que no consiento nada que suponga estropear la figura de tu madre.

CARMEN.- Bueno, bueno.. *(Pausa)* Quédate a comer...

JUAN.- No, es que, ¿sabes?, *(como con pillería)* me he comprado un menudo en la plaza que tiene que estar...

CARMEN.- Sabes que no debes comer grasas...

JUAN.- Bueno pero una vez...

CARMEN.- Te puedes quedar hoy a comer y te comes el menudo mañana...

JUAN.- No hija, no. Es que tengo muchas ganas de comérmelo... ¿Quieres que te traiga mañana algo de la Plaza?

CARMEN.- No, ya iré yo... *(Reflexiona y cambia de actitud)* Aunque pensándolo mejor, si, tráeme medio kilo de boquerones si están buenos, un kilo de manzanas, una docena de huevos, un paquete de macarrones y lo que tu veas que esté barato y bien... Ah, y el pan, tráeme dos barras.

JUAN.- Pues menos mal que no querías nada, que si llegas a querer, me tengo que traer la Plaza entera.

CARMEN.- Es que si no tengo que salir, aprovecharé mejor el día, porque tengo que hacer una limpieza a fondo.

JUAN.- Bueno, como quieras. Anda dame un beso *(Se lo da y le hace una breve caricia en la zona del golpe en la cara)* Y cuídate ese golpe en la cara... *(Se va por la derecha, con sonido de puerta cerrándose)*

CARMEN.- *(Se queda mirando por donde se ha ido Juan y se sienta en la mecedora quedándose pensativa. Suena alguna música hasta el inicio del Segundo Cuadro.)* Bueno, voy a hacer la comida... *(Se oye el sonido de las llaves en la cerradura, la puerta que se abre, un portazo y entra Andrés por la derecha. Carmen se pone un poco nerviosa, mirando con recelo)*

ANDRÉS.- *(Como tímido)* Hola... *(Carmen lo mira sin decir nada, con cierto temor)* Carmen... *(Ella sigue mirándolo sin decir nada)* Carmen, perdona lo de antes. No se que me pasó... *(Carmen sigue silenciosa)* Es que, ¿sabes?, llevo varios días con problemas en el trabajo... El jefe está echo un hijoputa... Me está haciendo la vida imposible y...

CARMEN.- Me has hecho mucho daño Andrés. Y sin motivo, sin saber porqué.

ANDRÉS.- Es que estaba como desquiciado... No sé, se me ha ido la cabeza...

CARMEN.- *(Como aceptando las disculpas)* Bueno, no te preocupes, pero me has pegado y eso...

ANDRÉS.- No va a pasar más, no te preocupes, es que no se lo que me ha pasado... *(Se acerca a Carmen tratando de abrazarla. Carmen no lo rechaza, pero adopta una actitud pasiva)*

CARMEN.- *(Reprochándole)* Bueno ya pasó, me has hecho pasar un mal rato Andrés...

ANDRÉS.- Ya está. Tu sabes que te quiero mucho, no va a pasar más, seguro... Mira, te he comprado esta rosa... ¿Te gusta?

CARMEN.- *(Cogiendo la rosa)* Si es muy bonita, pero no tenías que haberte molestado. Con hablar hubiera sido suficiente.

ANDRÉS.- Bueno, pero no me la rechaces...

CARMEN.- Si no te la rechazo, si es muy bonita... Bueno, vamos a comer, ¿te parece?

ANDRÉS.- Si, que ahora me ha entrado hambre. Pero me has perdonado, ¿no?

CARMEN.- Si, vamos a la cocina.

ANDRÉS.- Me he cruzado con tu padre al entrar.

CARMEN.- Si ha estado aquí un rato.

ANDRÉS.- *(Con temor)* ¿Le has dicho algo?

CARMEN.- ¿De qué?

ANDRÉS.- De lo de antes...

CARMEN.- No.

ANDRÉS.- ¿Te ha preguntado algo de la cara...?

CARMEN.- Si

ANDRÉS.- ¿Y que le has dicho?

CARMEN.- Lo primero que se me ha ocurrido, que me había dado un golpe con la puerta del cuarto de baño.

ANDRÉS.- Menos mal, es que...

CARMEN.- No quiero darle disgustos, ya lo sabes. Tiene la tensión alta. Además no hubiera sabido qué decirle.

ANDRÉS.- Mejor así, las cosas de la casa no deben salir fuera.

CARMEN.- Pero mi padre no es “fuera”

ANDRÉS.- Bueno ya me entiendes..

CARMEN.- La verdad es que cada vez te entiendo menos...

ANDRÉS.- No vayamos a empezar otra vez. Venga, vamos a la cocina. *(Coge de la mano a Carmen, y salen por la izquierda, mientras sigue sonando la música, haciéndose el oscuro)*

SEGUNDO CUADRO

(Al encenderse la luz, se va apagando la música.. Se oye el timbre de la puerta Carmen sale desde la izquierda, atravesando la escena, hacia la derecha, desapareciendo un momento. A Carmen se le nota el moratón en la cara. Se oye la puerta al cerrarse. Al momento se oye dentro)

CARMEN.- Pasa Ana. *(Entran, se dan un beso. Ana trae una bolsa de compras)* ¿Qué te ha dicho el médico?

ANA.- Que estaba muy bien, aunque me ha vuelto a recetar las medicinas. La verdad es que yo no me encuentro bien del todo, pero... *(Se le queda mirando)* Oye Carmen, parece que tienes un moratón en la cara...

CARMEN.- Si, es de un golpe que me di con la puerta del cuarto de baño, antesdeayer.

ANA.- Pues no tiene buena pinta. ¿A ver? *(Se le acerca para mirarle el golpe)* Y, ¿cómo fue?. *(Recelando)*

CARMEN.- Al levantarme, fui al cuarto de baño y no me di cuenta de que estaba la puerta entreabierta y tropecé con ella, dándome en la cara...

ANA.- Ya, pero debes de cuidarte la cara Carmen. ¿Has ido al médico?

CARMEN.- No, no creo que haga falta. La hinchazón está bajando muy pronto.

ANA.- Si, eso con una pomada anti-inflamatoria y Trombocid lo arreglas. ¿Te la estás poniendo?

CARMEN.- Si, tenía una en el botiquín del cuarto de baño...

ANA.- Bueno, pues en un par de días se te quita, seguro... *(Se va a la mesa, colocando la bolsa que trae y se queda pensativa mientras Carmen retoma la limpieza, por el mueble o el espejo)* Oye ¿y mi hijo?.

CARMEN.- Está trabajando, supongo.

ANA.- ¿Porque dices “supongo“?

CARMEN.- Porque antesdeayer vino más temprano y salió antes.

ANA.- ¿Le va bien en el trabajo?

CARMEN.- Creo que si, pero no habla mucho de eso. Sabes que Andrés, a veces, es muy reservado.

ANA.- Si lo sé bien.

CARMEN.- De todas formas me dijo algo de que lo estaba pasando mal con el jefe, pero no me concretó nada.

ANA.- ¿Y lo notas cambiado o algo?

CARMEN.- Si, está muy nervioso y salta por cualquier cosa.

ANA.- Pues ten un poco de paciencia. Los hombres cuando llegan a cierta edad se sienten frustrados por muchas cosas y se les agría un poco el carácter, pero ya se le pasará... Además si tiene problemas en el trabajo hay que ayudarle un poco, ser un poco comprensiva...

CARMEN.- Eso espero, porque no encuentro motivos para que esté así.

ANA.- Tú cuídalo, mívalo un poquito y verás como se le va pasando, como se va tranquilizando...

CARMEN.- Pero es que no se lo que le pasa y no sé como lo puedo ayudar...

ANA.- Su padre era muy parecido a Andrés. Tenía un carácter de aupa, pero para poder convivir hace falta paciencia, mucha paciencia... Sobre todo la mujer es la que tiene que tener paciencia...

CARMEN.- Será como dices, pero no es una situación agradable... ¿Porqué la mujer tiene que cargar siempre con todo?

ANA.- Porque es ley de vida, hija. Ellos son los fuertes, nosotras las débiles. Nos ha tocado tener que apechugar...

CARMEN.- Si será así, será como dices, aunque me suena a muy antiguo y muy injusto, no me gusta, la verdad.

ANA.- Anda, vamos a dejarlo, pero recuerda siempre que hay que tener paciencia. *(Cambiando de conversación)* Te he comprado este jersey. ¿Qué te parece, te gusta? *(Le enseña un jersey que trae en la bolsa de compras)*

CARMEN.- Si es bonito, pero no tenías que haberte molestado.

ANA.- Mujer si ha sido muy barato, estaba muy rebajado. Lo había visto hace unos días y me había encaprichado con él. Ahora lo vi rebajado y me dije: este es mío ya, para mi nuera...

CARMEN.- Está muy bien, es muy bonito. *(Suena un teléfono móvil)* Perdona un momento... *(Carmen coge el teléfono e inicia una conversación)* ¿Sí?, ah, hola Rocío. ¿Cómo estás?... Bien. Si, bien. No, no fui porque no me encontraba bien... No, nada importante, que me dolía mucho la cabeza. *(Se toca el moratón)* Si,... No, si te digo que no es nada, es que no se me apetecía salir con el dolor de cabeza... Bueno, ven si quieres..., aunque pensaba acostarme pronto, pero... Bueno, vale, te espero... Que no mujer, que no me pasa nada... Venga, te espero... *(Dirigiéndose a Ana)* Era Rocío, mi amiga. Es que había quedado con ella para tomar café e ir de compras y como no he ido...

ANA.- Si, ya sé quien es.

CARMEN.- Lo dices de una manera...

ANA.- Es que no me cae muy bien esa Rocío...

CARMEN.- Pues no sé por qué, porque es una gran persona...

ANA.- Pero a mí me parece demasiado..., demasiado libre, no sé si me entiendes.

CARMEN.- ¿Porqué, porque es separada?

ANA.- Si y porque creo que tontea mucho...

CARMEN.- Se nota que no la conoces de nada, es una gran amiga. De hecho, la única amiga que tengo.

ANA.- Bueno, me voy. Prefiero no encontrarme con ella para no tener que fingir.

CARMEN.- No es necesario que te vayas.

ANA.- Pero lo prefiero, además así os encontraréis mas a gusto para hablar de vuestras cosas.

CARMEN.- Como quieras.

ANA.- De todas formas, no le des demasiada importancia a las cosas que te diga. Tú a lo tuyo, a tu casa, a tu marido...

CARMEN.- Bueno...

ANA.- Nadie sabe mejor que una lo que hay en su propia casa y nadie de fuera va a arreglar lo de una.

CARMEN.- Te estás poniendo muy seria.

ANA.- Yo sé lo que me digo. Dame un beso.

CARMEN.- *(Dándole el beso)* Adiós y gracias por el jersey.

ANA.- Adiós y cuídate ese golpe. Ponte un poco de maquillaje para tapártelo, para disimularlo y que no se vea tanto. *(Sale por la derecha)*

CARMEN.- *(Se queda pensativa, tocándose la mejilla. Deambula un rato por la escena, guarda la bolsa de Ana en el mueble de cajones y pone la radio, sonando una música. Saca un Álbum de fotos del mueble. Se pone el jersey de Ana y se mira en el espejo. Se sienta en una silla y se pone a mirar el Álbum. Cuando lleva un rato sentada en silencio, mientras oye la canción, suena el timbre de la puerta. Carmen se levanta, deja el Álbum, apaga la radio y va a abrir, entra por la derecha acompañando a Rocío, que viene cargada de bolsas con ropa)* Nada, que te has empeñado en verme, si te he dicho que no tenía nada. *(Coge una silla y la acerca a la mecedora)*

ROCÍO.- ¿Ah, si, entonces que es ese moratón que tienes en la cara? *(Sentándose en la silla)*

CARMEN.- *(Sentándose en la mecedora)* Nada, chiquilla. Que antesdeayer me di un golpe con la puerta del cuarto de baño...

ROCÍO.- ¿Seguro?

CARMEN.- Pues claro, que piensas...

ROCÍO.- No sé, pero si es otra cosa te estás engañando tu misma.

CARMEN.- Que no, chiquilla, que no...

ROCÍO.- Bueno, pero a ti no te dolía la cabeza, tu no has venido porque te daba vergüenza salir así, con ese morado, ¿o no?

CARMEN.- Si, es verdad.

ROCÍO.- Y ¿porqué no me lo has dicho?

CARMEN.- Porque me daba un poco de corte, además, que más da que sea un dolor de cabeza o un golpe tonto con una puerta, no tenía ganas de salir y ya está...

ROCÍO.- Bueno, bueno, tu sabrás...

CARMEN.- Mira lo que me ha traído mi suegra. *(Le enseña el jersey)*

ROCÍO.- Es muy bonito, está muy bien.

CARMEN.- *(Como con entusiasmo)* Y tu ¿has comprado algo?

ROCÍO.- Un montón de cosas, me he gastado todo lo que tenía hasta final de mes. Mira... *(Sacando algún vestido de las bolsas)* Mira, te gusta...

CARMEN.- Si, es muy bonito...

ROCÍO.- Y mira esta camisa...

CARMEN.- También es muy bonita...

ROCÍO.- *(Con picardía)* Mira este body... *(Se lo pone por encima de la ropa)* ¿Qué te parece?

CARMEN.- Que eres muy descarada... Eso no me lo pongo yo...

ROCÍO.- Vamos mujer, ¿no me dirás que no es bonito?

CARMEN.- Si, Rocío, pero yo esas cosas no me las pongo, creo que no les gustarían a Andrés

ROCÍO.- Pues si que es antigualla tu Andrés. ¿En que mundo vive?

CARMEN.- No sé, es que es muy tradicional... Además, últimamente está muy raro.

ROCÍO.- *(Dejando la ropa y preocupándose)* ¿Qué quieres decir con que está muy raro?

CARMEN.- Yo que sé, que dice cosas raras, a veces.

ROCÍO.- ¿Qué me estás ocultando, Carmen?

CARMEN.- Nada, nada... *(Dudando mucho)* Es que, no sé si contártelo, pero como no tengo a nadie con quien hablar... *(Se pone casi a llorar)*

ROCÍO.- Carmen, ¿qué coño está pasando?

CARMEN.- Nada, es que...

ROCÍO.- Ese moratón, ¿no te habrá pegado tu marido?

CARMEN.- *(Sin fuerza)* No, no...

ROCÍO.- Ese hijo de puta...

CARMEN.- No Rocío, yo lo quiero, comprendes, yo lo quiero y le está pasando algo raro y lo ha pagado conmigo... Pero seguro que se le pasará...

ROCÍO.- Lo único que le está pasando es que es un desgraciado... Todos los tíos son iguales, leche...

CARMEN.- ¿Tu ex-marido te pegó alguna vez?

ROCÍO.- No, no se hubiera atrevido. Mira que soy pequeña, pero no hay un tío que tenga cojones de pegarme... Y, ¿cuándo te ha pegado?

CARMEN.- Antesdeayer, llegó muy pronto del trabajo y sin venir a cuento, comenzó a insultarme. Creo que estaba celoso...

ROCÍO.- Celoso de qué, si tu eres una bendita...

CARMEN.- Yo que sé, pero me dijo que si estaba arreglada, que si para ir a la tienda no tenía que arreglarme,... yo que sé.

ROCÍO.- Y que más.

CARMEN.- Nada, comenzó a insultarme y sin más, me pegó una torta en la cara, me tiró al suelo y se fue a la calle.

ROCÍO.- Y tú ¿qué hiciste?

CARMEN.- Nada, ¿qué voy a hacer? Me puse a hacer la comida y al cabo del rato volvió pidiéndome perdón...

ROCÍO.- Si es muy propio de los tíos. Te pegan y luego piden perdón.

CARMEN.- Parecía arrepentido, de verdad. Me trajo una rosa.

ROCÍO.- Para que se la metiera en cierto sitio... Y desde entonces, ¿como ha estado?

CARMEN.- El primer día muy meloso, un poco pesado. Ayer parecía más normal. Pero esta mañana se ha ido al trabajo con muy mal rollo, parecía que estaba molesto por algo, no sé...

ROCÍO.- Bueno y ¿que piensas hacer?

CARMEN.- Como que ¿que pienso hacer?. Nada, ¿qué voy a hacer?

ROCÍO.- ¿Cómo que nada? ¿No piensas hacer nada? ¿Piensa dejar que te siga pegando? Tía, no te entiendo...

CARMEN.- Te he dicho antes que yo quiero a Andrés, que esto habrá sido un mal día... Aunque es verdad que últimamente lo veo raro...

ROCÍO.- ¿Qué significa raro?

CARMEN.- Que esto no es de dos días, que hace una semana estuvo como cachondeándose de mí, no sé, estábamos con mi cuñada y mi cuñado y unos amigos y se puso a hacer bromas que me molestaron mucho, porque creo que me estaba ridiculizando...

ROCÍO.- ¿De qué manera lo hacía?

CARMEN.- Bueno, era con las tonterías esas de que las mujeres somos inferiores, que si no entendemos de las cosas importantes... Contando chistes malos contra las mujeres... Yo que sé, me sentí muy mal, la verdad...

ROCÍO.- Eso también es muy propio de los tíos que le pegan a sus mujeres... Pero Carmen, ¿por qué no lo cortaste?

CARMEN.- Porque se sentía como un pavo, haciendo demostraciones de superioridad y en el fondo, me dio un poco de vergüenza ajena...

ROCÍO.- Tía tú eres tonta. Te está machacando y tu piensas en no dejarle mal... Lo tienes crudo...

CARMEN.- Cada una es como es... *(De pronto se oye ruido de llaves en la cerradura y una puerta que se abre y cierra, con un portazo. Carmen se levanta y tira al suelo el Body. Se hace un silencio y entra Andrés por la derecha, con un maletín que deja en la mesita)*

ANDRÉS.- Hola Carmen *(mirando a Rocío)*, hola Rocío, no sabía que estabas aquí.

ROCÍO.- *(Desafiante)* Pues sí, aquí llevo un rato con Carmen.

ANDRÉS.- *(Hipócrita)* Pues nada, seguid con vuestras cosas, yo voy a tomar algo... *(Se va por la derecha, cogiendo el Body del suelo, poniéndolo en la mecedora y echándole una mirada fulminante a Carmen)*

CARMEN.- *(Nerviosa)* Bueno Rocío, me parece que no viene de buen humor. Será mejor que te vayas...

ROCÍO.- No, yo me quedo, a ver si delante mía te arma un escándalo o es capaz de ponerte la mano encima...

CARMEN.- No, por favor, que luego será peor...

ROCÍO.- Pero mira que eres tonta, que quieres ¿quedarte sola con él? ¿Y si te vuelve a pegar? ¿Qué vas a hacer?

CARMEN.- Que no mujer, que no pasa nada. A ver si por una vez que me ha dado una torta te vas a creer que está todo el día pegándome...

ROCÍO.- No, pero tu no estás muy segura que digamos...

CARMEN.- No mujer, que no pasa nada. Anda, vete que será mejor. Mañana nos llamamos y quedamos...

ROCÍO.- *(Recogiendo las bolsas y las prendas)* Bueno, pero si tienes algún problema, me llamas enseguida, ¿te enteras?

CARMEN.- Si, mujer. Pero no exageremos. Anda, un beso, hasta mañana.

ROCÍO.- *(Dándole un beso)* Hasta mañana... *(Sale por la derecha y se oye la puerta al cerrarse. Entra Andrés a la par que vuelve Carmen de acompañar a Rocío)*

ANDRÉS.- ¿Qué hacía aquí esa puta?

CARMEN.- ¿Qué dices, Andrés? ¿Porqué insultas a Rocío?

ANDRÉS.- No la insulto, la defino. Es una puta.

CARMEN.- Rocío es mi amiga y no tiene nada de puta.

ANDRÉS.- Si todas las tías sois unas putas, Rocío es puta y media.

CARMEN.- ¿Otra vez? ¿otra vez estás con las tonterías?

ANDRÉS.- ¿Tonterías? ¿Son tonterías que mi mujer esté con una puta?

CARMEN.- Andrés, no empieces otra vez. Y no insultes a Rocío, te repito que es mi amiga.

ANDRÉS.- Si, tu amiga, tu amiga la puta.

CARMEN.- Ya está bien. *(Hace como que se va de la habitación y Andrés le corta el paso)*

ANDRÉS.- No, no está bien, está muy mal, pero que muy mal.

CARMEN.- Andrés, déjame pasar.

ANDRÉS.- ¿Qué tramabais? ¿Eh?

CARMEN.- ¿Qué dices?

ANDRÉS.- Que ¿qué tramabais?

CARMEN.- Andrés, me estás hartando, ¿te enteras?

ANDRÉS.- ¿Ah, sí? Y ¿qué va a hacer la señora? ¿Irse?, ¿con quien?, ¿con su amiga o con su amigo?

CARMEN.- ¿Qué dices?

ANDRÉS.- Qué ¿que es lo que vas a hacer? Porque como te estoy hartando...

CARMEN.- Déjame tranquila ya.

ANDRÉS.- No de eso nada. Ahora me vas a explicar que es lo que vas a hacer con tu amiga la puta y con quien más. ¿Para que era esa porquería de ropa de puta que os estabais probando, eh?

CARMEN.- Mira Andrés, te estas pasando de la raya y yo así no te aguanto...

ANDRÉS.- Hombre, mire usted, la gran señora, la amiga de la puta se está cansando... ¿No será porque ella es una puta también?

CARMEN.- (*Intentando salir*) ¿Me vas a dejar pasar o no?

ANDRÉS.- ¿Dónde quieres ir, con la puta? (*Carmen se acerca a la mesita y coge el móvil para llamar por teléfono*) ¿Qué? ¿A quien quieres llamar, eh? ¿A la puta o a un amiguito, eh?

CARMEN.- (*Intentando marcar, mientras el le da manotazos en la mano del móvil*) Déjame Andrés

ANDRÉS.- Si te voy a dejar, me voy a ir, para que llames a quien te dé la gana, para que puedas seguir puteando...

CARMEN.- (*Como hablando por teléfono*) Papá, si..., no nada..., es que quería saber si te había dicho que traieras macarrones... (*Andrés la mira irónico y sale por la derecha, con cara de mala leche, dando un portazo*) No, ... es que tengo una ventana abierta y ha entrado aire y ha dado un portazo. No, vale, si..., no, no te preocupes, hasta mañana... (*Se sienta en la mecedora, se levanta y pone la radio, se vuelve a sentar en la mecedora y se pone a llorar lentamente. Suena música. Poco a poco se hace el oscuro*)

TERCER CUADRO

(Al encenderse la luz, Andrés se encuentra sentado en la silla de enea, con unos papeles en la mano de extractos de banco o algo así, junto a la mesita. Mira un papel y se oye UNA VOZ EN OFF, como si estuviera hablando en voz alta, como un pensamiento abierto)

ANDRÉS.- *(Grabación en off)* ¿Qué te pasa Andrés? Estás trastornado. No estás bien y lo sabes. ¿Y si Carmen no está haciendo nada? ¿Y si todo son figuraciones tuyas? Vas a echar perder el matrimonio y Carmen es una tía de puta madre... Pero a lo peor te está poniendo los cuernos y no te das ni cuenta... Si, porque lo del bar de ayer, cuando la gente se calló cuando llegaste tiene que ser eso... Y lo del otro día, las risas de la gente del trabajo hablando de cuernos y mirándome a mí... Bueno, voy a hablar con Manolo, el me dirá la verdad, seguro... Pero si no hay nada de nada, voy a hacer el ridículo... Se van a reír de mí... Y si al que le pregunte es el que se está acostando con ella... Entonces es cuando se van a reír bien de mí... No, no puede ser, no puedo hablar con nadie. Mejor será observar bien a ver si la pillo... Aunque si no hay nada..., me va a costar trabajo arreglar esto... Pero no, seguro que está puteando por ahí, como todas las tías. Si no, ¿cómo iba a tener una amiga como la Rocío esa, que es un putón verbenero? No seguro que el otro día se estaban riendo de mí. Pero se van a enterar... La tía esa se va a enterar... Aunque ella no tiene la culpa, porque ella hace lo que le da la gana, es Carmen la culpable. Parece mentira que no se dé cuenta de que sin mí, es una mierda... ¿Qué puede buscar fuera? ¿No está contenta? ¿Qué mas quiere? No, lo que pasa es que es una puta y basta. Pero yo voy a descubrirla y se va a enterar... Con ropa sexy a mí, si, si, se va a enterar... Pero tranquilo Andrés, tranquilo... No vayas a levantar la liebre... Observa primero...

CARMEN.- *(Apareciendo recelosa por la izquierda, con el moratón y mirando a Andrés)* Hay que ir a comprar bebida, ¿vas tú o voy yo?

ANDRÉS.- Iré yo. *(Se levanta y sale, sonando la puerta al cerrarse, por la derecha)*

CARMEN.- *(Se pone a recoger las cosas de la casa, porque está la mesita revuelta de papeles, que lleva a al mueble, cuando suena el timbre. Carmen va a abrir y vuelve con Juan)* Hola Papá.

JUAN.- *(Cargado de bolsas de compra con macarrones, manzanas, huevos, paquete como de boquerones y pan)* Hola hija. Otra vez me apuntas en un papel las cosas que quieres que te traiga, que me ha costado mucho acordarme...

CARMEN.- Si Papá.

JUAN.- *(Fijándose en el moratón)* Oye, el golpe ese tiene mala cara, ¿has ido al médico?

CARMEN.- No, pero me estoy poniendo una pomada y se está pasando.

JUAN.- Deberías ir de todas formas.

CARMEN.- Que no Papá, que estoy bien.

JUAN.- Bueno, lo que quieras. Aunque te noto un poco rara, estás como cansada.

CARMEN.- Si papá, estoy un poco cansada.

JUAN.- No será que...

CARMEN.- ¿Qué? Ah, no. No, nada de eso.

JUAN.- Pues ya es hora de que os animéis...

CARMEN.- Ahora no estoy pensando en eso Papá.

JUAN.- ¿Te pasa algo más?

CARMEN.- Que no, que no seas pesado...

JUAN.- Bueno, bueno. Allá tú con tus problemas...

CARMEN.- Perdona, es que estoy cansada y me duele la cabeza...

JUAN.- Si quieres, me voy.

CARMEN.- No, no. Dame la cuenta, anda.

JUAN.- No, te invito yo. Para una vez...

CARMEN.- Venga Papá, dame la cuenta que si no, no te encargo nada, nunca más.

JUAN.- Bueno, bueno... Toma. ¡Vaya como estás hoy! *(Le da el Ticket y Carmen saca un bolsito y le da dinero. Se oyen las llaves en la puerta y Carmen se muestra incomoda, se oye ruido de puerta al abrirse y cerrarse)*

ANDRÉS.- *(Entrando con una botella de vino)* Hola suegro. ¿Cómo andas?

JUAN.- Bien Andrés. ¿Y tú?

ANDRÉS.- Bien, bien...

JUAN.- Oye, ¿no le ves mala cara a Carmen.?

ANDRÉS.- ¿Mala cara?

CARMEN.- Papá, te he dicho ya que me duele la cabeza, no insistas...

ANDRÉS.- Pues no me había dado cuenta.

JUAN.- Pero ese moratón debe de cuidárselo. Andrés dile tu que vaya al médico, que a ti te hará mas caso que a mí.

ANDRÉS.- No si ya se le está curando... ¿Quieres un vaso de vino? *(Deja la botella en la mesa y va por el abridor al mueble)*

JUAN.- Pues si, échame una copita, pero no mucho.

CARMEN.- Papá, no debes beber.

JUAN.- Hija, una copa de vino no le hace daño a nadie.

ANDRÉS.- *(Echándole la copa)* Bueno ¿y qué? Viviendo como un rey, ¿no?

JUAN.- Pues la verdad es que sí, que no me puedo quejar. ¿Y tú? ¿Como te va en el trabajo?.

ANDRÉS.- Como siempre. Eso no cambia.

JUAN.- Pero ¿no ibas a ascender? Me dijo Carmen hace unos meses que te estaban promocionando.

ANDRÉS.- *(Como distraído todo el tiempo)* Si, me han cambiado la categoría, gano un poco más, pero en los demás, igual que siempre.

JUAN.- Andrés, cuando os vais a animar a hacerme abuelo.

CARMEN.- Papá, deja ese tema ya... Te pones muy pesado...

JUAN.- Bueno, bueno... Oye este vino está bastante bueno... *(Suena el móvil y lo coge Carmen)*

CARMEN.- ¿Si? Ah, hola. Si, si,... No, no puedo. No hoy no... Bueno, mañana hablamos. Hasta luego.

ANDRÉS.- *(Impaciente)* ¿Quién era?

CARMEN.- Era Rocío, mi amiga.

ANDRÉS.- Ya.

JUAN.- Bueno, yo me voy a marchar. *(Levantándose)*

CARMEN.- No Papá, hoy te quedas aquí a comer. Además, también va a venir a comer Ana. *(Andrés le echa una mirada intencionada)* Después del favor que me has hecho, no te vas a ir. Además, así estaremos todos juntos...

JUAN.- Bueno, me quedaré, porque hoy estás de un humor que como te lleve la contraria, me muerdes...

CARMEN.- Voy a la cocina. *(Sale por la izquierda, llevándose la bolsa que ha traído Juan)*

JUAN.- Andrés, ¿tú no le echas una mano a Carmen en la cocina nunca?

ANDRÉS.- No. Yo trabajo, ¿no?

JUAN.- Y ella también, o la casa ¿no es trabajo?

ANDRÉS.- No es lo mismo. Yo gano el dinero de la casa.

JUAN.- Ya, pero las cosas hay que compartirlas.

ANDRÉS.- ¿Tú compartías algo con mi suegra?

JUAN.- *(Desafiante)* Pues sí, bastantes cosas. ¿Porqué?.

ANDRÉS.- Por nada, *(con sorna)* no me figuraba yo que tú hicieras la cama o plancharas.

JUAN.- Pues sí, algunas tareas hacía, como las hago ahora que estoy viudo y mira que en mis tiempos las cosas eran distintas, las mujeres estaban más amarradas a los asuntos de la casa.

ANDRÉS.- No sé antes, pero ahora las mujeres tienen demasiada libertad. Los hombres estamos cada vez más atontados, no nos damos cuenta que hacen lo que les da la gana y se lo consentimos todo...

JUAN.- Pareces un viejo de los antiguos.

ANDRÉS.- Estoy diciendo la pura verdad.

JUAN.- Me parece que tendrías que evolucionar un poquito.

ANDRÉS.- Ya salió el “progresista”.

JUAN.- Pues sí y a mucha honra, porque tú cada día estás más carca... Además, que tiene que ver la libertad con las cosas de la casa, ¿eh?

ANDRÉS.- Es lo mismo. La mujer tiene que estar en su casa y el marido es el que tiene que traer el dinero, si no la familia no existe.

JUAN.- Pero ¿que hablas?. La mujer tiene todo el derecho del mundo a trabajar y sentirse útil a la sociedad, sentirse que es una persona.

ANDRÉS.- También es una persona cuidando su casa, atendiendo a su familia, que debe ser lo más importante para ella.

JUAN.- Pero una cosa no quita la otra. Se puede trabajar fuera y tener una vida familiar intensa, por eso es más importante compartir las tareas de la casa, vamos es imprescindible para que haya armonía, porque la casa la usan los dos de la pareja.

ANDRÉS.- Yo lo que sé es que en la calle la mujer tiene demasiada libertad.

JUAN.- Y dale con la libertad..., ya, tu a aquello de “la pata quebrada y en casa...”

ANDRÉS.- Yo defendiendo la familia de toda la vida... *(Se oye el timbre de la puerta, Andrés se levanta, sale a abrir y vuelve con Ana)*

ANDRÉS.- Pasa Mamá.

ANA.- Hola Juan, buenos días.

JUAN.- Hola Ana. ¿Cómo estás? *(Se dan un beso distante)*

ANA.- Con mis achaques de siempre, pero bien.

JUAN.- Hay que cuidarse, que ya no somos niños...

ANA.- ¿Y Carmen?

ANDRÉS.- Está en la cocina, preparando la comida.

ANA.- Voy a verla. *(Sale por la izquierda)*

JUAN.- Tiene buen aspecto tu madre.

ANDRÉS.- Si se conserva bien. Aunque siempre se está quejando de los achaques.

JUAN.- Eso es normal a nuestra edad. De algo hay que quejarse para que te echen cuenta...

ANA.- *(Volviendo y quitándose la chaqueta que trae)* Juan se te ve buena cara. ¿Cómo estás de lo del colesterol y la tensión?

JUAN.- Bastante bien. La verdad es que no me preocupo mucho de eso, a veces pienso que lo mejor que podemos hacer es no echarle cuenta a los médicos y hacer lo que nos de la gana.

ANA.- No, eso no. Si queremos conservar la salud, debemos respetar lo que nos diga el médico.

JUAN.- Bueno, vale mujer, era solo una broma.

ANA.- Si una broma, pero mucha gente no echa cuenta del médico y cuando quiere acudir a él, ya es tarde.

JUAN.- Pero también hay mucha gente que están todo el día metida en las consultas de los centros de salud. No salen de allí para nada, siempre tienen males, o dicen tener males y eso no es vida...

ANA.- Eso tampoco. Bueno, voy a echarle una mano a Carmen en la cocina.

JUAN.- Precisamente de eso estábamos hablando cuando llegaste. De compartir las cosas de la casa. Tu hijo está más anticuado que yo, que ya es decir.

ANDRÉS.- Eso son tonterías.

ANA.- Es que Andrés esta educado a la antigua. Su padre era igual que él.

JUAN.- Pero los tiempos cambian, ¿no? Hay que modernizarse en la vida. Renovarse o morir...

ANDRÉS.- No, si se va a poner a filosofar.

JUAN.- Andrés te estás poniendo un poco grosero.

ANA.- No, es que estará de mal humor por algo. Pero no le des importancia Juan. Ya se le pasará. Bueno, me voy a ayudar a Carmen, la comida está casi a punto. *(Sale por la izquierda)*

JUAN.- Yo voy a poner la mesa. *(Mirando a Andrés)* Que hay que dar ejemplo. *(Sale también por la izquierda)*

ANDRÉS.- Lo único que me faltaba hoy es aguantar al viejo este... *(Se queda en la escena y se hace el oscuro, mientras suena música)*

CUARTO CUADRO

(Al encenderse la luz, están en escena Rocío y Carmen, sentadas en la silla y la mecedora Carmen tiene otro moratón más pequeño.)

ROCÍO.- De modo que te ha vuelto a pegar, esto va de mal en peor, Carmen. Creo que tienes que decidirte a dejar a Andrés.

CARMEN.- No Rocío, yo lo quiero todavía, ¿comprendes?

ROCÍO.- A un tío que te pega, te insulta y te maltrata no se le puede querer, Carmen, o estás ciega.

CARMEN.- No, creo que cambiará, estoy segura. A lo mejor soy yo que no le entiendo y todo se puede arreglar...

ROCÍO.- Déjate de tonterías Carmen. Tu no tienes la culpa de nada, tu no haces nada, lo único que pasa es que Andrés es un cerdo, o no te das cuenta...

CARMEN.- *(Sigue confusa)* No sé, Rocío. Además ¿donde voy a ir?

ROCÍO.- Pues a mi casa.

CARMEN.- No, no quiero causar problemas a nadie. Y si me voy, no sé de que voy a vivir...

ROCÍO.- Carmen, déjate de buscar excusas tontas. Te vienes a mi casa y estás el tiempo que te dé la gana. Después te pones a buscar trabajo.

CARMEN.- Pero yo no sé hacer ya nada. Desde que dejé la tienda solo he trabajado en la casa.

ROCÍO.- Mira Carmen, nadie se muere de hambre. Tienes mi casa y también tienes a tu padre, que seguro que te ayuda. Lo que te pasa es que te da miedo dar el paso, que a mí no me engañas.

CARMEN.- Si Rocío, si. Me da miedo, no sé lo que puede hacer Andrés si me voy.

ROCÍO.- Pues ¿qué va a hacer? Aguantarse.

CARMEN.- No, en el fondo es como un niño, es capaz de hacer cualquier tontería...

ROCÍO.- Pero mira que eres idiota. Te está maltratando y tu te preocupas de lo que pueda hacer. Coño, que le den por saco... Piensa en ti y en toda la vida que tienes por delante, que eres muy joven para vivir amargada...

CARMEN.- No Rocío, seguramente cambiará.

ROCÍO.- Pues vete unos días, dile que te vas unos días para pensar y te quitas de este ambiente. Verás como te animas.

CARMEN.- No, no. Voy a esperar a ver si las cosas cambian...

ROCÍO.- Definitivamente, eres idiota. *(Suena el timbre de la puerta y Carmen siente intranquilidad. Se levanta y va a abrir. Vuelve con Juan, este trae un ABC del año 68)*

CARMEN.- Hola Papá.

JUAN.- Hola hija. *(Le da un beso)* Hola Rocío, ¿como estás?

ROCÍO.- Bien Juan.

JUAN.- Si, tienes buen aspecto, estás guapetona... *(Fijándose en la cara de Carmen)* Oye Carmen, tienes otro morado en la cara, ¿que te ha pasado?

CARMEN.- Nada, un golpe con la tapa de la olla, que la abrí y tenía vapor todavía y me saltó.

JUAN.- Últimamente estás muy torpe. Bueno, qué, ¿de charla?

CARMEN.- Si estábamos con nuestras cosas...

JUAN.- Eso está bien, porque te llevas mucho tiempo encerrada, casi no sales y eso no es bueno...

CARMEN.- Que traes ahí, ¿un periódico viejo?

JUAN.- Si, ¿no te acuerdas que te dije que había ido a la Biblioteca Municipal para buscar un periódico de hace treinta y ocho años?, pues la bibliotecaria me lo ha traído y me ha conseguido un original, míralo *(Con mucho entusiasmo)*.

ROCÍO.- ¿Un periódico de hace treinta y ocho años?.

CARMEN.- Si, el periódico del día que se casó con mi madre.

ROCÍO.- Que curioso...

JUAN.- Si, un capricho.

CARMEN.- Bueno y ¿qué decía?

JUAN.- Todavía no lo he leído entero, pero me ha llamado la atención que, precisamente el día de mi boda, hubo un asesinato en Sevilla. Un hombre mató a la mujer con un cuchillo y luego se cortó las venas. Fíjate los que es la vida, mientras unos empiezan una vida en común, otros la terminan. *(Carmen hace un gesto de angustia)* No pongas esa cara Carmen. Que eso pasó hace muchos años. Además el periódico trae otras muchas cosas, mira que gracia *(se pone a leer)*: “El conjunto para esta primavera, Americana 990, Pantalón 399 de Cortefiel”, “Oposiciones a Banca, 125 plazas de auxiliares administrativos, Sueldo: 88.000 Pesetas anuales” y esto era un chollo, un trabajo para toda la vida... *(Carmen parece distraída)* Me da la impresión de que no me estás echando ninguna cuenta...

CARMEN.- No, si...

JUAN.- Está claro, me dices que si para conformarme, pero te importa un pito lo que te digo...

CARMEN.- No es eso, Papá, es que no estoy muy atenta últimamente.

ROCÍO.- *(Contundente)* Claro.

JUAN.- ¿A que viene ese “claro” Rocío?

ROCÍO.- Pues a que tiene motivos para no estar atenta.

CARMEN.- Cállate Rocío.

JUAN.- ¿Qué está pasando aquí? ¿Porqué quieres que se calle? ¿Qué pasa?

CARMEN.- Nada Papá.

ROCÍO.- ¿Cómo que nada? Carmen no te calles más. Es tu padre, tiene derecho a saber lo que te pasa.

JUAN.- *(Nervioso)* ¿Qué me estás ocultando?

CARMEN.- Nada, si no tiene importancia...

ROCÍO.- ¿Cómo que no tiene importancia? Tiene y mucha.

JUAN.- Hablar de una vez.

ROCÍO.- Pues pasa que su querido yerno le pega a Carmen, la maltrata.

JUAN.- ¿Qué dices?

ROCÍO.- Lo que ha oído. Que Andrés le está pegando a Carmen, como suena.

JUAN.- Carmen, ¿eso es verdad? *(Carmen hace un gesto como no queriendo confirmar, pero sin negar y se pone a llorar)* Entonces, ¿es verdad, no? *(Carmen sigue llorando)* Y ¿como ha sido?, ¿cuándo ha sido?.

CARMEN.- No si...

JUAN.- Carmen hálame claro. Deja de hacerte la tonta. Esos golpes en la cara, ¿te lo dio él?

CARMEN.- *(Con un susurro de voz)* Si.

ROCÍO.- Y no solo eso, le ha insultado varias veces y le está haciendo la vida imposible. Vamos, comportándose como un hijo de puta...

JUAN.- Y ¿tu no has hecho nada, porque no me has dicho nada?

CARMEN.- Porque no sé...

JUAN.- ¿Qué no sabes?

CARMEN.- No sé, yo creo que puede cambiar, espero...

JUAN.- ¿Qué esperas?, ¿que te dé una paliza? ¿Esa es la confianza que te merezco como padre?

CARMEN.- No papá, es que no estoy segura. Espero...

ROCÍO.- Espera que la deje en el sitio, por lo visto.

JUAN.- Bueno, esto no va a quedar así. *(Saca el teléfono móvil y se pone a llamar)*

CARMEN.- ¿Qué vas a hacer Papá?, ¿a quien vas a llamar?

JUAN.- A Andrés.

CARMEN.- No por favor, que va a ser peor.

JUAN.- De eso nada *(Hablando por el teléfono móvil)* Andrés, si soy yo, Juan. Mira estoy en tu casa con Carmen y me he enterado que le has pegado. ¿Como?... No, no me des excusas absurdas. Le has pegado la estás insultando y eso no te lo consiento de ninguna manera, ¿te enteras? Si, nos vemos luego en tu casa, a la hora de comer. Si..., no, no, de ninguna manera... Te repito que no quiero excusas ridículas. Ya hablaremos... *(Corta la comunicación y se dirige a Carmen y Rocío)* Hemos quedado en hablar luego, esta noche, a las ocho, cuando venga del trabajo, antes de cenar. *(Como para sí)* Este se entera de lo que es bueno. *(A Carmen)* Y tú hoy te vienes para mi casa.

CARMEN.- No Papá, quizás estamos exagerando...

ROCÍO.- De eso nada, además es lo mejor que haces y te quitas de aquí, de ver a ese... monstruo.

JUAN.- Bueno, luego hablamos. Andrés no vendrá hasta esta noche, podemos estar tranquilos hasta entonces. Yo me voy. Voy a tratar de localizar a Alberto Miranda, mi amigo el abogado, a ver que nos dice que hay que hacer. Tú ve recogiendo tus cosas. Luego vuelvo para hablar con Andrés y si llega antes que yo, me llamas por teléfono. No quiero que estés sola cuando llegue. *(A Carmen que sigue pareciendo distraída)* ¿Me has oído?

CARMEN.- Si Papá.

JUAN.- Me voy. Rocío ¿tú te quedas?

ROCÍO.- Si Juan, un poco más, pero poco, porque tengo que ir a trabajar, hoy entro de tarde.

CARMEN.- No hace falta, si tienes que irte...

ROCÍO.- Todavía tengo algo de tiempo...

JUAN.- Hasta luego *(Saliendo)*

CARMEN.- *(Tras una pausa, nerviosa)* Me parece que has metido un poco la pata... Ahora mi padre se va a enfrentar con Andrés y todo va a ser peor.

ROCÍO.- Mira Carmen, lo que es peor de verdad es que no hagas nada, que dejes que te maltrate sin responder y sin hacer nada.

CARMEN.- Pero... *(Suena el móvil que está en la mesita y va a cogerlo con miedo)* ¿Si? Ah, hola Andrés. ¿Como? No, no está, se ha ido hace un momento. ¿Como?, no es que nos hemos puesto a hablar, me ha preguntado por el moratón mucho y... No Andrés, que no, que no ha sido queriendo, que ha salido el tema y... No, no, Andrés... *(Deja el móvil en la mesa)* Me ha colgado...

ROCÍO.- No le echas cuenta. Ahora se va a enterar por fin.

CARMEN.- Seguro que está hecho una fiera. *(Suena el timbre)*

ROCÍO.- *(Tras una breve pausa y mirando a Carmen, que está asustada)* ¿Abro yo?

CARMEN.- *(Tras dudar un instante)* No, ya voy yo. *(Carmen va a abrir, con un poco de temor. Entrando con Ana)* Hola Ana, ¿te acuerdas de Rocío?

ANA.- Si, me acuerdo. *(Distante)*

ROCÍO.- ¿Como está usted?

ANA.- Bien, gracias.

CARMEN.- Bueno, ¿queréis tomar algo?

ANA.- No gracias.

ROCÍO.- *(Notando la actitud de Ana)* Me voy, me parece que sobro...

ANA.- *(Mirándola de soslayo)* Carmen, ¿te sigues dando la pomada?

CARMEN.- Si. Rocío no te vayas.

ROCÍO.- Si Carmen, de todas formas tengo que trabajar y si me voy con un poco de tiempo, mejor. Como siempre llego tarde...

CARMEN.- Bueno, como quieras. Y, no sé como decírtelo..., gracias Rocío. *(Le da un abrazo)*

ROCÍO.- Anda tonta, ya sabes, si pasa algo, me llamas inmediatamente.

CARMEN.- No te preocupes.

ROCÍO.- Adiós Ana, hasta luego Carmen. *(Sale)*

ANA.- *(Inquieta)* ¿A qué viene tanto misterio? Vamos, si se puede saber, claro.

CARMEN.- No, no es nada, cosas nuestras.

ANA.- Ya, ya. No es que me quiera entrometer, pero te veo muy triste últimamente. ¿Te pasa algo Carmen?

CARMEN.- No, Ana, cosas más.

ANA.- Bueno, si no tienes confianza conmigo...

CARMEN.- No, no es eso...

ANA.- Tienes problemas con Andrés, ¿verdad?

CARMEN.- *(Dudando)* Pues sí, hay algunos problemas...

ANA.- Ya te dije el otro día que tenías que tener paciencia, que la mujer es la que debe aguantar el peso de la casa...

CARMEN.- Si ya lo sé...

ANA.- Porque, ¿ha habido algo concreto?

CARMEN.- No...

ANA.- Si, ese moratón, te ha pegado, ¿verdad?

CARMEN.- *(En un susurro)* Si

ANA.- Ya, mucho ha tardado.

CARMEN.- ¿Cómo?

ANA.- Nada hija, que mucho ha tardado.

CARMEN.- No te entiendo, Ana.

ANA.- Pues que llevo años temiendo que esto pase y ya ha pasado. *(Se sienta en la silla)*

CARMEN.- Pero ¿porqué?

ANA.- Porque Andrés es igual que el padre, un calco uno del otro.

CARMEN.- ¿A ti te pegaba también Manolo?

ANA.- Si hija, sí. Y no una vez, sino muchas. El otro día cuando te vi el ojo me temí que todo volvía a empezar de nuevo. Y no me equivoqué.

CARMEN.- Pero me dijiste que había que tener paciencia, que había que aguantar. Ahora me lo acabas de decir también.

ANA.- Claro, porque ¿qué va a hacer una?. Además, es mi hijo...

CARMEN.- No sé, pero conformarte con que te insulten y te peguen... ¿Crees que merece la pena?

ANA.- Hoy no lo sé, Carmen. Durante muchos años me ha parecido que sí, que era lo que había que hacer, pero ahora tengo la sensación de que he perdido la vida...

CARMEN.- Entonces, ¿has sufrido toda tu vida?

ANA.- Si hija, si. Desde el año de casada. Al año empezó Manolo a pegarme y no podía salir de la casa, si no iba con él.

CARMEN.- Y ¿estuviste veintitrés años con él?, ¿como aguantaste?, ¿tanto le querías?

ANA.- *(Con odio)* No hija no, Manolo era un autentico cerdo y lo único bueno que hizo fue morirse pronto

CARMEN.- No te comprendo Ana, porque me dices que aguante, cuando tu has sufrido tanto.

ANA.- Porque todavía sigo teniendo miedo, ¿lo entiendes? Ahora le tengo miedo a Andrés, porque es como el padre. Tengo miedo a lo que pueda hacerte, a lo que me pueda hacer a mí, yo que sé...

CARMEN.- Pero eso no puede ser, tenemos que luchar juntas...

ANA.- *(Llorando)* Yo no tengo fuerzas Carmen, yo no soy capaz. Tú vete, escóndete, vete con tu padre, con una amiga, donde sea. Quítate de en medio. Si ha empezado no se va a parar. Yo fui ocho veces al hospital y una estuve a punto de quedarme allí. Eso no es vida, Carmen, eso es un infierno. Es mi hijo, pero no tiene derecho a estropearle la vida. Vete Carmen, desaparece. No te va a dejar vivir en paz... *(Se marcha llorando por la derecha. Suena música)*

QUINTO CUADRO

(Al encenderse la luz, se oye el timbre, Carmen atraviesa la escena de izquierda a derecha con miedo y va a abrir, entrando con Juan)

JUAN.- Hola Carmen, ¿ha llegado ya Andrés?

CARMEN.- No todavía no Papá.

JUAN.- Bueno, le esperaremos.

CARMEN.- *(Muy inquieta)* ¿Quieres algo?

JUAN.- No, nada. *(Reprochándole)* Carmen, tenías que haberme dicho lo que estaba pasando.

CARMEN.- No quería preocuparte.

JUAN.- Esto no puede seguir así. Vamos a aclararlo y, de todas formas, te vienes a casa y lo dejas. Ese no te pega a ti.

CARMEN.- No papá, no es necesario.

JUAN.- Mi amigo Alberto, el abogado, me ha dicho que denunciemos primero, porque si no, puede acusarte de abandono del hogar y después te vienes para casa.

CARMEN.- Papa, creo estás llevando las cosas demasiado lejos. Te he dicho que no me quiero ir, que creo que todo se va a arreglar... Vamos a darle a Andrés unos días de prueba y si sigue así, me voy a tu casa...

JUAN.- Bueno, ya veremos...

CARMEN.- *(Cambiando de conversación)* Y el periódico antiguo, ¿lo has leído ya?

JUAN.- No, no he tenido ánimo para eso. Le he estado dando vueltas a la cabeza con esto de Andrés.

CARMEN.- Ya. *(Suena la llave en la cerradura, Carmen se inquieta y entra Andrés)*

ANDRÉS.- Hola.

JUAN.- Andrés, vamos al grano. Le estás pegando a Carmen y eso no te lo consiento de ninguna manera, ¿me oyes?

ANDRÉS.- *(Adoptando una posición entreguista)* Si Juan, lo sé, he perdido la cabeza estos días, no sé lo que me ha pasado, supongo que será el trabajo, o no sé... Pero no volverá a pasar, te lo juro.

JUAN.- Mira Andrés, para esto no hay excusas de ningún tipo. Nada justifica que insultes y le pegues a mi hija.

ANDRÉS.- Ya lo sé, pero te repito que no se lo que me ha pasado. Te aseguro que no va a pasar más.

JUAN.- Bueno, Carmen se viene conmigo a mi casa.

ANDRÉS.- No, por favor. Te estoy diciendo que no va a pasar más. Me hace falta ayuda, Juan, si Carmen se va no se lo que voy a hacer.

JUAN.- Pero en tu estado ella no puede seguir aquí.

ANDRÉS.- No va a pasar nada, Carmen lo sabe, ¿verdad Carmen?

CARMEN.- No sé, Andrés, estás muy raro.

ANDRÉS.- Mira cariño, sabes que te quiero. No me deje solo, por favor.

CARMEN.- No, ya le estaba diciendo a mi padre que no es necesario...

JUAN.- Carmen, piensa que estás indefensa con él.

ANDRÉS.- Suegro, te repito que no va pasar más.

CARMEN.- Tranquilo Papá, me quedo. No va a pasar nada.

JUAN.- Sigo sin me fiarme nada.

ANDRÉS.- Anda Carmen, dame un beso y dile a tu padre que esté tranquilo.

CARMEN.- Si, Papá. *(Andrés se le acerca y le da un beso)*

JUAN.- *(Cediendo)* Parece que no tengo nada que hacer. Me voy, pero que te quede claro que como vuelvas a ponerle la mano encima o yo me entere de que la insultas, me voy directamente a la comisaría. ¿Está claro, no?

ANDRÉS.- Si, suegro, vete tranquilo.

JUAN.- Bueno, hasta mañana. *(Sale, recelando, por la derecha)*

ANDRÉS.- Parece que se va convencido.

CARMEN.- Si, eso parece.

ANDRÉS.- *(Cambiando de actitud)* Más le vale, por su bien.

CARMEN.- ¿Cómo?

ANDRÉS.- Que más le vale, por su bien. Porque si sigue insistiendo en llevarte, me lo cargo.

CARMEN.- ¿Qué dices?

ANDRÉS.- Que me lo cargo, lo oyes, me lo cargo.

CARMEN.- Estás loco.

ANDRÉS.- Ah, ¿sí? Que pasa, que les has ido con el cuento a todo el mundo, ¿no? *(Se acerca a Carmen amenazadoramente)* Le has contado ha todo el mundo que te he pegado, ¿no? Y ¿no le has contados tu puterías por ahí?, ¿tus puterías con tu amiga Rocío?, ¿o se trata de tortillas?

CARMEN.- Andrés, déjame ahora mismo. *(Pretendiendo salir a la calle)*

ANDRÉS.- *(Interrumpiéndole el paso y agarrándola)* Si, te voy a dejar, me voy a ir a buscar a otra como tú, a una puta. Pero antes te voy a dejar una cosita muy clara. Como vuelvas a decirle algo de nosotros a tu padre, te corto el cuello, a ti y a tu padre. ¿Te enteras?

CARMEN.- *(Balbuciendo)* Si, si

ANDRÉS.- No lo he oído bien.

CARMEN.- *(Claro)* Sí

ANDRÉS.- Pues eso, ni se te ocurra más hablar de nada nuestro, porque no lo cuentas más. ¿Está claro?

CARMEN.- Sí.

ANDRÉS.- Calladita estás mejor, puta. *(Le da un golpe y un empujón y sale)*

CARMEN.- *(Se levanta, da unos pasos por la casa, se sienta en la mecedora, mira con miedo a la puerta y coge el móvil y habla bajo)* Rocío, si..., si, me ha vuelto a pegar. Si, me ha amenazado con matarme y matar a mi padre si le digo algo... No, no. No salgo, me da miedo de que me esté esperando... Bien, si, como quieras. No, no, no llames a la policía, puede cumplir la amenaza. Bueno, si, ven. *(Se sienta en la mecedora, se levanta y se va al espejo mirándose con angustia, se vuelve a sentar en la mecedora y mira a la derecha con miedo. Suena el timbre y se levanta con pánico)* Voy, ¿quien es?

JUAN.- *(Desde el lateral, sin verse)* Soy yo, hija, abre.

CARMEN.- Si papá. *(Sale por la derecha y vuelve con el padre)* Papá. *(Se abraza a Juan y se pone a llorar)*

JUAN.- Me ha llamado Rocío, estaba todavía muy cerca. ¿Que ha pasado?

CARMEN.- Nada más irte se ha puesto a amenazarme y a ti y me ha pegado.

JUAN.- Lo sabía. Bueno pues esto se ha acabado. Ahora mismo nos vamos. *(Suena el timbre y vuelve el temor en Carmen)* Voy a abrir vete recogiendo tus cosas *(Carmen sale por la izquierda y Juan por la derecha y vuelve con Ana)* Hola Ana.

ANA.- Hola Juan, ¿no está Carmen?

JUAN.- Si está recogiendo sus cosas.

ANA.- ¿Qué ha pasado?

JUAN.- Tu querido hijo le está pegando a Carmen.

ANA.- Si, algo me ha dicho Carmen, por eso he venido, porque no podía dejar de pensar en esto.

JUAN.- Esto se ha acabado. Carmen se viene conmigo ahora mismo.

ANA.- Quizás sea lo mejor que puede hacer.

JUAN.- ¿Cómo?, ¿tu lo entiendes?, se trata de tu hijo.

ANA.- Si, y lo quiero como a un hijo, pero eso no quita que sepa que puede ser un salvaje, un autentico bestia.

JUAN.- Me dejas muy sorprendido.

ANA.- Si hubieras vivido el infierno que he vivido yo, lo entenderías.

JUAN.- Ya, comprendo. Lo siento Ana.

ANA.- No Juan, ahora lo que hay que sentir es lo de Carmen, lo mío ha pasado ya.

JUAN.- Llevas razón.

CARMEN.- *(Sale temerosa)* Hola Ana, estaba recogiendo algunas cosas, me voy a la casa de mi padre.

ANA.- Si, me lo ha dicho. Si quieres, te ayudo a recoger. *(Suena el timbre de la puerta. Carmen se queda temerosa)*

JUAN.- Yo abro. *(Ana y Carmen se quedan mirando y Juan vuelve con Rocío)* Pasa Rocío.

ROCÍO.- Carmen, te lo he advertido, te ha vuelto a pegar.

CARMEN.- Si.

ROCÍO.- Te habrás decidido a dejarlo ya, ¿no?

CARMEN.- Si, estaba recogiendo las cosas.

JUAN.- Bueno, yo me voy a poner la denuncia, cuanto antes la pongamos, mejor. Ana tu te quedas con Carmen y la ayudas a recoger las cosas. Y tu Rocío también la puedes ayudar.

ROCÍO.- No, yo te acompaño, puedes necesitar un testigo para la denuncia.

CARMEN.- Papá no tardes, tengo miedo.

JUAN.- No te preocupes, además se queda Ana, no te va a hacer nada en presencia de su madre. De todas formas, si vuelve, me llamas inmediatamente. Vamos Rocío. *(Sale con premuras, seguido de Rocío)*

ANA.- Vamos a seguir recogiendo las cosas. *(Le coge la cara a Carmen, y le da un beso)*
Lo siento, hija. *(Se abrazan) (Se oye el ruido de cerradura y Carmen le entra pánico. Entra Andrés)*

ANDRÉS.- Que pasa, ¿no te has enterado de lo que te dije? Te ha faltado tiempo para avisar a tu padre y a esa puta de amiga que tienes, ¿no?

CARMEN.- Andrés, por favor. *(Coge el móvil y trata de llamar aunque Andrés no le deja, pero tiene que haber la posibilidad de marcar, aunque no llegue a hablar)*

ANDRÉS.- ¿Qué? Por favor, ¿qué? ¿Que sea cornudo e idiota porque tu seas una puta? ¿Eh? Dime. ¿A quien quieres llamar ahora, eh?

ANA.- Andrés, estás loco. Deja a Carmen en paz. Todo son figuraciones tuyas. Ella no ha hecho nada.

ANDRÉS.- Que pasa, ¿también estás de su lado?, ¿también apoyas a la puta?, mira que gracia, mi propia madre apoyando a la puta.

ANA.- No dices más que tonterías.

ANDRÉS.- Ah, ¿sí?, ¿tonterías? Vaya por Dios, solo digo tonterías. Mi madre apoya a la puta contra su hijo y yo digo tonterías... A ver si al final va a resultar que también ella es una puta, que voy a resultar ser un hijo de puta... Ja, ja, es gracioso.

ANA.- Estás totalmente loco. Vámonos Carmen, dejemos a este loco. *(Coge de la mano a Carmen e intenta salir por la derecha)*

ANDRÉS.- Aquí no se va nadie. *(Interrumpiendo el paso de las dos) (Lentamente) Aquí no se va nadie. (Coge a Carmen por el pelo, mientras Ana trata de apartártelo) Te dije que te cortaba el cuello, ¿verdad? Pues mira... (Le pone una mano en la boca a Carmen, saca una navaja, la abre muy lentamente, mientras Carmen mira horrorizada y se la clava a Carmen, mientras Ana intenta luchar) Ea, se acabó tu puterío... Mira que fácil... (Suelta el cuerpo de Carmen que lo recoge Ana llorando. Andrés se aparta un poco mirando con satisfacción Ana se levanta del suelo y empieza a golpearle con los puños).*

ANA.- Asesino, asesino...

ANDRÉS.- *(Mira a Carmen, le da un empujón a Ana y sale asustado)*

ANA.- *(Se levanta del suelo y se acerca a Carmen)* Carmen, Carmen...

JUAN.- *(Entra por la derecha corriendo, acompañado de Rocío y se acerca a Carmen. La coge en los brazos y la alza un poco)* Hija, hija..., no, no.... *(La levanta un poco y grita)* Hijo de puta..... *(Suena una grabación: IN MEMORIAM de todas las mujeres maltratadas y asesinadas. Porque esto no vuelva a pasar, NUNCA MÁS.)*

FINAL